

**INTERVENCION ANTE LA CONFERENCIA DE DESARME DE S.E. EL SEÑOR JUAN JOSE
QUINTANA, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO, REPRESENTANTE
PERMANENTE DE COLOMBIA
ANTE LA OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS Y OTROS ORGANISMOS INTERNACIONALES
CON SEDE EN GINEBRA**

Martes 18 de marzo de 2014

Señor Presidente,

Al ser ésta la primera ocasión en que hago uso de la palabra ante la Conferencia de Desarme, quiero en primer lugar felicitarlo por haber asumido como Presidente de la misma. Conocemos la especial significación que esta dignidad representa para su país y para usted en lo personal.

Puede usted contar con la plena disposición de colaboración de la delegación colombiana en sus esfuerzos por impulsar los trabajos de esta Conferencia. Confiamos en poder avanzar hacia el propósito compartido de lograr un mundo libre de armas nucleares.

Señor Presidente,

En 1986, en Ixtapa, México, el premio nobel de literatura colombiano, Gabriel García Márquez, intervino ante la Reunión sobre Desarme que se daba cita en esa ciudad con motivo de la conmemoración del 41 aniversario del lanzamiento la bomba atómica sobre Hiroshima.

Me tomo la libertad de citar aquí un pasaje de su estremecedor discurso, publicado bajo el significativo título "El cataclismo de Damocles", porque contiene, probablemente como ningún otro texto de reciente memoria, una admonición y una reflexión fundamental que debe animar los trabajos la presente Conferencia:

ABRO COMILLAS

"Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derroterán a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontraran el cielo.

Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonia desaparecerá de la faz del planeta destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estará de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio seguro a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, solo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.”

CIERRO COMILLAS

Es lamentable constatar que hoy, 28 años después de ese discurso, 35 años después del inicio de los trabajos de la Conferencia de Desarme, más de 40 años después de que el Tratado de No Proliferación Nuclear entró en vigor y habiendo superado la humanidad la confrontación de la guerra fría, las palabras del gran escritor colombiano continúan teniendo la misma vigencia que en el momento en que fueron pronunciadas.

Citando nuevamente estas palabras, la conclusión descorazonadora a la que debemos llegar parece consistir en que “La carrera de las armas va en sentido contrario a la inteligencia”.

Y por el estancamiento de sus trabajos, pareciera que la Conferencia de Desarme sigue el mismo camino.

Tal como el grueso de la comunidad internacional demanda, los mecanismos, foros y herramientas multilaterales deben producir resultados concretos en cumplimiento de su mandato. La paciencia ante el anquilosamiento de la maquinaria del desarme se ha agotado y sentimos que ha llegado el momento de que dirijamos nuestros trabajos, de una vez y sin ambages, hacia el logro del desarme nuclear general, completo e irreversible.

Aunque parezca innecesario, conviene subrayar una vez más que la tarea privilegiada que se la ha encomendado a la Conferencia de Desarme como el único foro de negociación multilateral en materia de desarme es la de preservar a la especie humana de un diluvio atómico.

Esta premisa tiene particular valor para los países que hacemos parte de zonas libres de armas nucleares y que desde hace mucho años hemos renunciado a cualquier aspiración en este campo.

En este sentido, la entrada en vigor del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares enviaría un certero mensaje sobre la integralidad de los esfuerzos de la comunidad internacional. Lamentamos que unos cuantos países encuentren dificultades para ratificar este instrumento, lo cual obra en detrimento de la credibilidad de los esfuerzos de esta Conferencia.

Señor Presidente,

Colombia desea refrendar su confianza en el multilateralismo y en todas las posibilidades que conduzcan a superar el estancamiento en el que se encuentra la Conferencia de Desarme.

Encontramos esperanza en el reciente mensaje del Secretario General Ban Ki-Moon en el que recordaba que no podemos esperar hasta que exista un ambiente perfecto de seguridad para avanzar en materia de desarme nuclear. Se requiere de perspectivas innovadoras que permitan avanzar la agenda del desarme al tiempo que defender los intereses nacionales y las necesidades en este campo.

En este contexto, apoyamos el restablecimiento de un grupo de trabajo oficioso para elaborar un programa de trabajo sustancial y de ejecución progresiva. Deseamos al Sr. Embajador del Ecuador, don Luis Gallegos y al Embajador de Australia, Peter Woolcot, éxitos en su labor.

Así mismo damos la bienvenida a los aportes del Grupo de Expertos Gubernamentales sobre un Tratado sobre el Cese de la Producción de Material Fisible.

Señor Presidente,

Nuestro deber como diplomáticos es hacer todos los esfuerzos a nuestro alcance para evitar el epílogo apocalíptico que García Márquez describió con una elocuencia insuperable.

Cuenta usted con el decidido apoyo de la Misión Permanente de Colombia para contribuir a poner a salvo al planeta del cataclismo de Damocles que representa la potencia de aniquilación de las armas nucleares, cuya peligrosidad nunca cesa de incrementarse.

Muchas gracias, Señor Presidente.

